



RESEÑAS DE LO PUBLICADO

LA LINTERNA MÁGICA

Concha Fernández Martorell

A través de un análisis riguroso y sugerente, Eduardo Subirats aborda en este libro la continuidad conceptual entre los programas «contradictorios y ambiguos» de las vanguardias históricas y la cultura mediática y electrónica del postmodernismo actual.

La primera ambigüedad se produce en el proyecto intrínseco de las vanguardias, «crítico y revolucionario», respecto a la decadencia burguesa que pretendía poner en crisis, al mismo tiempo que legitimador del «nuevo sistema globalizador de dominación». La crítica a los sistemas tradicionales de representación artística implicaba una «protesta antiestética contra una realidad herida, fragmentada y destruida», puesta en crisis de un mundo caduco, de una «civilización enferma», pero acabó también por sacrificar la experiencia estética y la memoria histórica con la construcción artifi-

cial de un mundo ordenado y racional, una «segunda realidad» en estrecha relación con la propaganda política y la producción industrial y técnica, tal y como aparece en los manifiestos vanguardistas: «el funcionalismo de Loos, la estética cartesiana de Le Corbusier, el misticismo racionalista de Mondrian o las profecías tecnocráticas de Marinetti o El Lissitzky».

La crisis de la representación, la destrucción del objeto y la emergencia de formas nuevas de percepción, fenómenos estrechamente vinculados con la función productiva de la obra artística en las vanguardias, hallan su manifestación efectiva en el «espectáculo moderno»: segunda naturaleza producida industrialmente que diseña las nuevas condiciones de la existencia ajustadas al desarrollo tecnológico y las estrategias del consumo.

Salvo excepciones como Picasso, Gris, Matisse o Klee —señala Subirats—, que buscaron en el

lenguaje de la abstracción una forma de expresión poética y espiritual, los conceptos creados por el cubismo, el dadaísmo, el constructivismo o el surrealismo han hallado el «cumplimiento civilizatorio» de su estética en la cultura tecnoindustrial. Los encontramos en nuestro urbanismo, son el fundamento de la publicidad y recorren los sistemas de comunicación mediática: movilización de las masas, sustitución de la experiencia reflexiva por «automatismo trans-subjetivo», abstracción de la realidad y estimulación alucinógena, «efecto banalizador de la cultura espectacular». Nuevo «nihilismo electrónico» que define a la cultura tardomoderna a través de la destrucción de la experiencia, la eliminación de la memoria histórica y la imposibilidad de conferir un sentido al mundo entorno.

La publicidad genera una nueva forma de relación del hombre con el medio a través de la racionalidad económica y tecnológica. Es la «instancia ideológica en la era del fin de las ideologías». La producción mediática opera la «desintegración» de formas de vida históricas, la «aniquilación del sentido», la «destrucción semántica y cultural de valores estéticos», y este proceso de liquidación no supone su superación, como algunos teóricos de la postmodernidad han pretendido, sino la implantación efectiva de los nuevos sistemas de dominación. «Masa creada por estos medios electrónicos, mantenida por ellos, y entretenida, esti-

mulada y organizada bajo las redes de la comunidad electrónica.»

El poder de los medios de comunicación no reside ya en su capacidad para manipular —lo que supondría la existencia de un sujeto consciente y responsable que está detrás—, sino en la producción de una «segunda realidad» —como en las vanguardias— «tan natural como el aire que se respira», cuya eficacia queda probada cuando «la conciencia cognitiva o la participación comunitaria autónoma han dejado de existir», «o son opciones que se han hecho ficcionales y el propio medio puede sustituir discrecionalmente».

Una crítica lúcida y necesaria, fruto de un esfuerzo intelectual —tan escaso en nuestro tiempo— por explicar el mundo contemporáneo, el sistema de dominación que vivimos con la mayor naturalidad hasta el extremo de haber anestesiado toda crítica. En este esfuerzo por hacer inteligible el presente, por desentrañar los elementos modernos de sujeción, desintegración individual y desmembramiento social, se encuentra también la luz de una propuesta: «defender la autonomía de la experiencia cognitiva, su función educadora y su articulación artística».

■ EDUARDO SUBIRATS, *La linterna mágica. Vanguardia, media y cultura tardomoderna*. Ediciones Siruela, Madrid. ■